



Director, ASDRÚBAL VILLALOBOS, Editor.

FALCO & BORRASÉ, Admores.
Apartado de Correos N°. 638

San José, Costa Rica, 9 de Noviembre de 1916

CONDICIONES: Costa Rica ₡ 1-50
trimestre. - 7ª Av. Este, N°. 42

EN LA MESA DE DISECCION



ALF.—Recuérdate, Máximo, que
el caso es desesperante...

MAX.—Recuérdelo bien usted
por si después, SO TUNANTE,
me dice que lo maté!

PANORAMA GROTESCO

LAS ILUSIONES DE DON LUIS

Don Luis Anderson es el hombre de las ilusiones. Por lo visto cree en la culebra de pelo y en el chapulín de plata, que es lo mismo que creer en la defensa del decoro de la Nación por el Gobierno de don Alfredo XXVIII.

Don Luis ha pedido nada menos que el retiro de don Nicolás de la Corte Centroamericana. ¡El retiro de don Nicolás! ¡Pobre don Luis! Pues no sabe este bendito de Dios que primero se derrumbará la esfera celestial y renunciará el Ministerio, antes de que don Nicolás suelte ese hueso succulento que le sabe a gloria.

Don Nicolás fué el enemigo más acérrimo de la Corte cuando mandaba don Cleto. Pero ahora es otro cantar, o mejor dicho, otro yantar.

¡Don Luis, don Luis, sea Ud. más práctico!

AUTOMÓVILES, ESCUDOS Y CARRETAS

Todavía no se ha extinguido la emoción causada en esta capital por los escudos del nuevo automóvil de don Alfredo. El público los ha comparado con muchas cosas: con ruedas de carreta, con el sol, con la cara de Arias, con un par de quesos. El hecho es que son copetones.

No hay concho que sentado en medio de dos escudos de ese tamaño, no se siente más aristócrata que el Rey don Pelayo. Hasta deben dar ganas de ir echando bendiciones a los transeuntes deslumbrados y boquiabiertos.

Lo malo es que hay gentes que aunque anden en automóvil con escudos, parece siempre que fueran en carreta. Tal es la fuerza de la costumbre.

GAJES DEL OFICIO

El Coronel Wilhelm Emil von González Blumen, vulgarmente conocido con el nombre más modesto de Coronel Atolillo, ha vuelto de los Unitates Estates hecho todo un calavera. Con frecuencia se le ve en hoteles y restaurantes en alegre compañía.

Una noche de éstas se apareció en casa de la Gata, donde cenó en medio de una tropa de noctámbulos de ambos sexos. Pero dió la desgracia que a una de las distinguidas da-

mas allí presentes se le subieron los vapores del vino y la emprendió contra el simpático Coronel, a quien trató de Q, de K y otras letras.

Estos son los gajes del oficio.

LAS TERTULIAS DE CHINILLA

Razón tienen los nicas cuando dicen que los ticos no tenemos gracia. Sin embargo hay sus excepciones. Por ejemplo, don Alfredo y don Nicolás. Cuando se juntan ese par de saleros hay que tenerse el estómago de risa, son dos ametralladoras de chascarrillos. Los de don Alfredo huelen a almanaque y los de don Nicolás a guaro y tamales.

Todas las noches, allá en el Castillo Azul, celebran tertulia don Alfredo, Arias del Solar, don Nico y otros aspirantes a Teodosio Mena con gentecilla más menuda. Y se ríen, se ríen, se ríen de don Cleto, del Olimpo, de don Máximo y de la Oposición, que es como reirse de Costa Rica entera.

En cambio, de ellos nadie se ríe, porque ninguno se presta al ridículo. Todos son inteligentes, graciosos, elegantes y bonitos.

¡Sobre todo bonitos.

¡KUMBO!

Nos escriben de Heredia:

«Veo que el ilustre don Juan Kultur figura mucho en LA LINTERNA. Don Juan es muy conocido en esta gran Ciudad de las Flores, cuna de los González *idem*. Aquí lo padecemos durante varios años cuando se dedicaba a administrar una hacienda de café. Ahora administra la hacienda pública, escribe mensajes y fabrica bocinas de carreta. *Such in life in the Tropics*. Pues bien, en esta ciudad tuvo más de una aventura que merece recordarse; pero como no tengo tiempo para más, me limitaré a contarle una.

En una ocasión vino a Heredia un circo y don Juan resolvió presenciar el espectáculo.

Llegó ya principiada la función, precedido del consabido chircagre. Unos cuantos tipos que estaban «haciendo zahino» en la galería, divisan al genial *hacendista*, futuro consejero de don Alfredo, y sin saber por qué le gritan: ¡Kumbo!

Don Juan, que como buen alemán no entiende de bromitas, se calienta y se encara con los zahinos. Estos, sin intimidarse por aquella mirada a lo Kaiser, repiten: ¡Kumbo!

La galería se contagi a y cunden los gritos de ¡Kumbo!

Ante semejante falta de respeto al Pan-germanismo, don Juan monta en cólera sublime y hace los puños a la galería.

Y la galería sigue gritando como un solo hombre: ¡Kumbo! ¡Kumbo!»

El timo de los proyectos

El financismo oficial en entredicho

Señores, diremos ahuecando la voz como de lo alto de una tribuna, erigida ante la conciencia del país, desde esta cátedra de risa que elevó un resto de pudor público, ante el innoble carnaval de nuestra vida pública; Señores, la gran noticia, la noticia morrocotuda que es lo único que faltaba para liquidar el estéril y ridículo prestigio de un gobierno cuyo alumbramiento fué de noche... y de noche ha vivido en las sombras de una ambigüedad desteñida que no pasará a la historia porque ésta sólo recoge los gestos francos ya tengan por marco la luz de una pureza política, o la tiniebla de un despotismo.

Bueno, pero lo cierto es que estamos muy enojados y, en realidad, no hay motivo para tanto. Amainemos velas, pongamos sobre los labios una sonrisa y, con el estoicismo que nos distingue va para tres años, contemos el cuento como es él, sin adulteraciones, así como llegó a nuestros oídos.

Una de estas mañanas traicioneras de noviembre, luego que el gallo hubo cantado tres veces, desperezándose, en las tapias del Castillo Azul de los González, después que el gallo hubo cantado tres veces... y Arias no estaba ahí; luego que se hubo dado la ración a los pollos y gallinas del solar del Castillo, nos echamos a andar avenida central arriba, y no decimos buena fe abajo como decía el valiente republicano Yoyo Quirós, porque la buena fe, desde que gobiernan los del buen... apetito, la dejamos guardada en casa, cuando nos encontramos así, a boca de jarro, con nuestro buen amigo don Samuel Naranjo—cuya actividad y afición a los asuntos financieros son proverbiales—quien nos detuvo de un brazo y, viéndonos a la cara, fijamente, nos retó con esta pregunta:

—¿Ud. sabe de quién son los impuestos fiscales de tributación con los cuales hace ya rato está metiendo escándalo el Presidente dentro y fuera del país?

Sorprendidos con su pregunta, le contesta-

LIBRERÍA FALCÓ & BORRASÉ

SÉPTIMA AVENIDA, ESTE, No. 42

GANIVET (ANGEL)

<i>La conquista del reino de Maya</i>	2.00
<i>Idearium español</i>	1.25
<i>Hombres del Norte.—El porvenir de España</i>	1.00
<i>Los trabajos del infatigable creador Pío Cid, 2 tomos</i>	4.00
<i>Granada la Bella</i>	1.50

CERVANTES (MIGUEL DE)

<i>Don Quijote de la Mancha, pasta</i>	2.00
<i>Entremeses</i>	2.00
<i>La Galatea, pasta, con ilustraciones</i> ..	1.75
<i>Obras menores, 2 tomos</i>	0.70

MIRÓ (GABRIEL)

<i>Dentro del cercado, pasta, ilustrado</i> ..	2.25
<i>El abuelo del rey</i>	2.00
<i>Del huerto provinciano, pasta</i>	0.75
<i>Las cerezas del cementerio, pasta</i>	0.75
<i>La sombra de Goethe, por A. Donoso</i>	2.30
<i>Modelos de literatura, P. Agusti, pasta</i> ..	5.00
<i>La rebelión de los angeles, Anatole France</i>	2.00

GÓMEZ CARRILLO (ENRIQUE)

<i>Cultos profanos, pasta</i>	2.00
<i>Páginas escogidas, pasta</i>	2.00
<i>Literatura extranjera, pasta</i>	2.00

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA

<i>Electricidad, por Gilberto Kapp, pasta ilustrada</i>	1.25
<i>Enfermedades de la nutrición y de los riñones, por el profesor Enrique Reale, pasta</i>	1.25
<i>Ayuda memoria del mecánico electricista, por Ricardo Yesares</i>	1.00
<i>Galvanoplastia, Niqueladura, Plateadura. Dorado, Encobrado y Metalizaciones, por I. Ghersi, pasta</i>	3.00

MARTÍNEZ SIERRA (G.)

<i>Aldea ilusoria</i>	1.50
<i>Abril melancólico</i>	2.00
<i>El diablo se ríe</i>	2.00
<i>Ultimos años de la vida pública de Bolívar, Daniel F. O'Leary</i>	4.25
<i>El Dinamitero, por R. L. Stevenson</i>	0.60
<i>Juventud de príncipe, W. Meyer Förster</i> ..	0.75
<i>El maniquí de mimbre, Anatole France</i>	2.00

PÉREZ MÍNGUEZ (FIDEL)

<i>Legislación de Automóviles para automovilistas, abogados y agentes de policía</i>	2.40
<i>La casa de Cervantes en Valladolid</i> ...	1.75
<i>Entre pinares</i>	1.75

ARIOSTO (LUDOVICO)

<i>Orlando furioso, pasta, tomo 1</i>	1.75
---	------

RUSKIN (JUAN)

<i>Estudios sociales</i>	1.50
<i>Munera Pulveris</i>	1.50
<i>Los pintores modernos</i>	0.60
<i>La corona de olivo silvestre</i>	0.60
<i>Las mañanas de Florencia</i>	0.60
<i>Las piedras de Venecia, 2 tomos</i>	1.10

ZAMACOIS (EDUARDO)

<i>El seductor</i>	1.25
<i>Sobre el abismo</i>	1.25
<i>Punto-negro</i>	1.25
<i>El arte desde el punto de vista sociológico, M. Guyau</i>	3.50
<i>Triunfos nuevos, Alberto Ghirardo</i>	2.00
<i>Remo, por A. Margarit, pasta, ilustrada</i>	1.25
<i>El olmo del paseo, Anatole France</i>	2.00

mos inmediatamente: De quién han de ser, don Samuel, de quién, pues de don Alfredo, que si viste de chinilla no menos *chino* tiene al país con tanta prédica de impuesto por todos los costados?

Y don Samuel, riendo compasivamente de nuestra ignorancia, ahí está el error, nos dijo.

—Pues de don Juan Kultur, quien dedica a mortificar al país con sus latas sobre materias fiscales, medio plagiadas de las autoridades en el ramo, como don Goyo Quesada y don Nicolás Oreamundo, los ratos que le deja libres la difamación de nuestra raza?...

—Tampoco, insistió don Samuel.

—¿De Diéguez, de... Moisés Gómez?

—Tampoco, nos volvió a decir nuestro interlocutor.

—Pero, ¿entonces, a quién pertenecen esos luminosos proyectos?, le preguntamos intrigados.

—Pues, sépanlo y sépanlo bien, esos proyectos son míos, esos proyectos le pertenecen a Samuel Naranjo.

Juan Máximo Gris, quisimos gritarle, porque aquel buen sujeto se nos tornaba un enigma, y acabamos por decirle:

—Pero, cómo, ¿cómo es que son suyos esos estudios?

Entonces comenzó hablándonos así:

«Hace tiempo venía yo meditando en la manera de dotar al país de un sistema de impuestos más equitativos y que alcanzara a cubrir todos los gastos nacionales. He pensado en esto mucho tiempo; he leído, he consultado muchos autores; mi tarea ha sido ardua. Ultimamente recibí unas revistas de la Argentina, enviadas por mi hijo, profesor de Matemáticas en la Universidad del Plata, y con ellas terminé mi trabajo. Yo quedé satisfecho de él, porque colmaba mis anhelos. Con él me presenté una mañana en la Casa Presidencial y, luego de aguardar más de una hora al joven mandatario, pude al fin verlo y puse en sus manos mi trabajo. Para que lo lea—le dije. Pasaron ocho días, volví a la Casa Presidencial y no me fueron devueltos mis papeles. Lo mismo me aconteció muchas otras veces que intenté recuperarlos. Todo en vano. Cuando un buen día de tantos cae en mis manos *La Gaceta*, y cuál no sería mi sorpresa cuando me vi allí, cuando me leí, cuando vi allí, publicados, mis proyectos. Tenían, cierto es, una que otra enmienda, los puntos cabalmente criticables, los defectos que habrán de ser corregidos».

Cuando concluyó de hablarnos don Samuel, sentimos no sabemos qué clase de impresiones. ¿Nos habrá mentido este señor?

nos decíamos, porque el otro extremo era soberanamente ridículo, y porque aceptarlo era declararnos en la más completa bancarrota política, de la cual no podría salvarse ni un Scott con anteojos azules.

Quisimos creer, entonces, que se trataba de una broma del señor Naranjo, mas resulta que ahora, pasado muchos días, se nos dice que en Alajuela ha establecido don Samuel un prejuicio donde probará el *desbalijamiento* de que fué víctima, y en el cual han declarado ya muchas personas de consideración en el sentido de que ya ellos conocían esos proyectos, mostrados por el señor Naranjo.

La debacle, o mejor en castellano, el desastre, pero el desastre total. ¿Qué hará ahora el señor González, caído de sus manos el trapito de dominguear con que usaba disfrazarse, o en otras palabras: arrebatada la hoja de higuera con que ocultaba los pudores de su impericia, a donde irá, desterrado, cuando se alce sobre este silencio público el ángel de la espada de fuego?

Porque siempre oíamos decir: Don Alfredo no entenderá de Instrucción Pública, no habrá hecho un camino, habrá limitado su gestión internacional a crearnos enemistades con los países vecinos; Don Alfredo no sabrá redactar una ley, ni entenderá en materia de presupuesto más allá del de su familia, ah! pero es una potencia financiera. Henry George es apenas una lenteja a su lado... Y ahora, ¿cómo va a decir nadie esas cosas; después de este fiasco, quién no va a reír de una reforma tributaria maleada desde su base?

Lo natural es que ahora nos dirijamos a El Salvador y les hablemos del nuevo timo, del timo de los proyectos con el cual don Alfredo XXVIII no sólo pretendió atrapar incautos entre nosotros sino que fué afuera seguramente en busca de la Presidencia Federal.

A casarse tocan

Si, solterón que has pasado la vida en las esquinas avizorando pollitas; galán que llevas hasta el suelo tu sombrero en los requiebros del saludo; petimetre perfumado que recitas versos de Peza al oído de las bellas: a casarse tocan!

Es cosa hecha! Un grupo de caballeros de esta capital, está dando los pasos necesarios para establecer una sociedad *tapa*.

Se trata nada menos de que sus socios, que pueden llegar a un número crecidísimo, y que llegarán, dados los fines de la so-

ciudad, tengan una ayuda monetaria en el caso de que vayan a contraer matrimonio.

Tú, sietemesino que hace cinco años te paseas todas las noches con tu novia por la acera, y que hace tres, escuchas los improperios de tu suegra porque la falta de *pipiolos* no te permite casarte, entras a la sociedad, pagas una cuota, te casas en seguida y los quinientos o mil o dos mil socios, te entregarán cada uno una cantidad de dinero igual a la que tú pagabas como cuota, y desde luego tendrás mil o dos o tres mil colones, lo bastante para que dejes satisfecha a tu suegra!

Siento que el corazón me salta de entusiasmo! Yo que tengo una suegra quisquillosa como no hay dos y una novia tan linda como no hay otra, he gritado lleno de alegría; «Eureka!» al saber la noticia de la fundación de tan bondadosa sociedad.

Figúrense ustedes que una noche de éstas, me espetó mi presunta suegra, así, a quemarropa esta frasesita: «yo no se cómo hay muchachos que tienen la poca pena de cortejar durante un año a una señorita, y no le hablen siquiera, de matrimonio.»

Y yo que llevo año y medio de constante jaleo, volví los ojos en blanco, tragué grueso y después de una larga pausa contesté: es que son *muy liberales*, con la misma desvergüenza de aquel libador que cuando le preguntaron: ¿qué toma usted? contestó: «cualquier cosa, yo soy en eso muy liberal».

Pues bien, después de esa indirecta tan directa de mi suegra, yo no quise volver a casa de mi novia. No vuelvo, me he estado diciendo yo mismo, mientras no pueda llevarle un dinerito a esa señora para decirle: Aquí tiene usted, prepare a su hija porque he decidido casarme.

Nada más cierto que eso de que «Dios tarda pero no olvida»; seré el primer socio que tenga la institución, y a los dos días de establecida, me caso!

Eso sí, siempre que ustedes me guarden para con mi suegra este secreto de la sociedad, no vaya a enrostrarme el medio de adquirir el dinero.

¡A casarse tocan!

LUX

Para ricos y pobres. — MAÍZ SIN CÁSCARA, incomparable para tortillas y bizcochos; evita el uso de sustancias calcinadas como la ceniza, que daña la salud. Quien lo pruebe una vez lo usará siempre. Solicítelo en cualquier pulpería y establecimientos de primer orden.— DEPÓSITOS GENERALES: Cesáreo G. García, fabricante, teléfono 126.—E. A. Robles & Co., Agentes, Teléfono 121.—SAN JOSE.

LEA COLECCIÓN EOS

BLASCO IBAÑEZ (VICENTÉ)

<i>Oriente</i>	2.25
<i>Arroz y tarlana</i>	2.25
<i>Flor de Mayo</i>	2.25
<i>La Barraca</i>	2.25
<i>Sónnica la cortesana</i>	2.25
<i>Cañas y barro</i>	2.25
<i>El intruso</i>	2.25
<i>La Bodega</i>	2.25
<i>La Horda</i>	2.25
<i>La maja desnuda</i>	2.25
<i>Sangre y arena</i>	2.25
<i>Los muertos mandan</i>	2.25
<i>Luna Benamor</i>	2.25
<i>En el país del arte</i>	1.00
<i>Cuentos valencianos</i>	0.60

BENAVENTE (JACINTO)

<i>Cartas de mujeres</i>	1.75
<i>Figulinas</i>	1.75
<i>La noche del sábado</i>	0.75
<i>El dragón de fuego</i> , pasta.....	0.75
<i>Zalacain el aventurero</i> , Pio Baroja.....	0.75
<i>La pequeña Cady</i> , Camila Pert.....	2.00
<i>Estudios Jurídicos</i> , Antonio Maura.....	1.25

WALDO TRINE (RODOLFO)

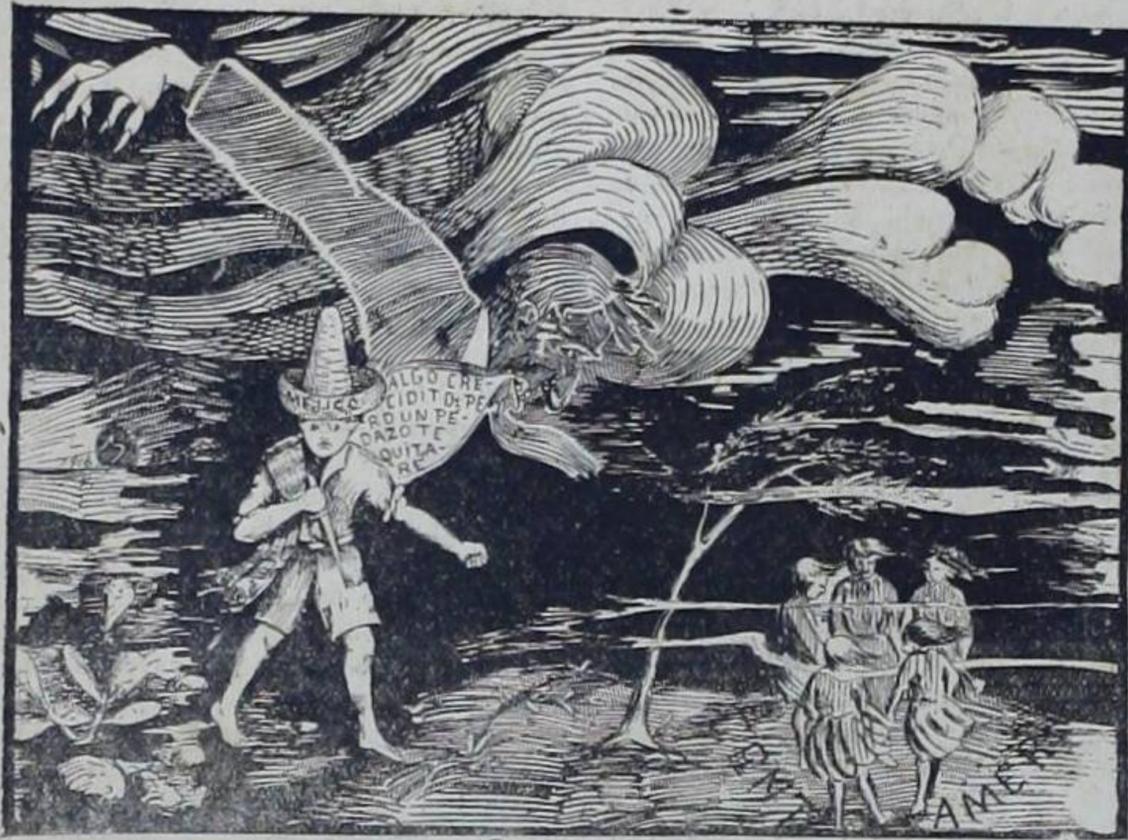
<i>En Armonía con el Infinito</i> , pasta....	2.00
<i>La Ley de la Vida</i> , pasta.....	1.50
<i>Vida Nueva</i> , pasta.....	1.50
<i>El Credo del Caminante</i> , pasta.....	0.75
<i>El respeto a todo ser viviente</i> , pasta..	0.75

VARIOS AUTORES

<i>El pozo de Santa Clara</i> , Anatole France...	2.00
<i>Prometeo</i> , Ramón Pérez de Ayala.....	2.00
<i>Juanita la Larga</i> , Juan Valera, pasta....	1.00
<i>Confidencias de artistas</i> , Carmen Burgos	2.40
<i>Alemania</i> , Julio Camba.....	2.00
<i>El Paño Pardo</i> , J. Ortega Murillo.....	2.00
<i>La novela de las horas y de los días</i> , M. Ugarte, pasta.....	2.00
<i>El Cerdo: Explotación y aprovechamiento</i> por M. Escandón: Utilísima obra industrial y comercial.....	5.00
<i>Balada</i> , R. Sánchez Díaz.....	0.75
<i>Juan de Kédren</i> , por J. Schultz.....	0.60
<i>Jocasta y el gafo flaco</i> , Anatole France..	2.00
TOLSTOY (LEÓN)	
<i>Kolstomero</i>	0.75
<i>El cadáver viviente</i>	0.75
<i>El cupón falso</i>	0.75

<i>El jardín de Epicuro</i> , Anatole France...	2.00
<i>La Grande Ilusión</i> , N. Angell, pasta....	1.00
<i>Cuentos y crónicas</i> , Carrasquilla M.....	1.00
<i>Vicios políticos de América</i> , E. Pérez....	1.50
<i>Los Roquevillard</i> , H. Bordeaux pasta...	1.00
<i>La Guerra. Los misterios del espionaje</i> , nor F. Mota.....	1.75
<i>La Escuela Moderna</i> , F. Ferrer, pasta..	1.25
<i>El Socialismo y la Religión</i> , F. Engels.	0.60
<i>Fausto</i> , W. Goethe.....	1.25
<i>Varias historias</i> , Machado de Assis, p..	1.00
<i>Preludios de la Lucha</i> , por F. Pi y Arsuaga, pasta.....	1.25
<i>El niño y el adolescente</i> , M. Petit, pasta..	1.25
<i>Las aventuras de Nono</i> , Juan Grave, p...	1.25
<i>El origen de la vida</i> , J. M. Pargame, p.	1.25
<i>Correspondencia escolar</i> , pasta.....	1.25
<i>Miguel Servet y Calvino</i> , por A. Dide..	0.60
<i>Emigración</i> , por Alfonso de Vienne.....	0.60
<i>El caso Leavenworth</i> , A. K. Green, 2 t., pasta.....	1.50
<i>Su Majestad</i> , Henri Lavedan.....	0.75
<i>Las rocas blancas</i> , Eduardo Rod.....	0.75
<i>Herndn Cortés y la epopeya de Anáhuac</i> , Carlos Pereyra.....	2.00

Un huracán en Centro América



Pues que con tanta lujuria
el huracán se desata,
qué mucho si con su furia
roba, asola, incendia y mata.

Y ante sus iras profanas
todo esfuerzo será vano,
mientras que las Cinco Hermanas
no se tomen de la mano.

EN EL CONGRESO

Por fin se resolvió don Alfredo a convocar al Congreso a sesiones extraordinarias.

Qué valor de bárbaro, dijimos nosotros al saber la noticia; y alguien que pasaba a nuestro lado replicó: *bárbaro* quién? Don Alfredo, hombre, don Alfredo.

Imbéciles, nos contestó. Un hombre que siempre ha vivido en sociedad, que ha viajado mucho, que ha estado en Europa, Estados Unidos, en los centros de más amplia cultura...

Y no nos ha sido posible saber por qué hubo de tomar ese transeunte mal humorado, en otro sentido la palabra bárbaro, cuando precisamente se refería a don Alfredo.

Bueno; sigamos con el Congreso.

La sesión del lunes no tuvo nada de *extraordinario*.

Don Máximo se presentó elegantemente vestido, y fué notable el contraste que hubo entre el suyo y el vestido ajado de muchos de los señores diputados.

A don Ernesto González hay que abonarle indudablemente, el ser un tipo muy elegante; para hablar? No hombre, para vestir, que es lo único que saben hacer muchos de por acá.

Don Ernesto fué al Congreso con vestido de chinilla. Yo no sé por qué le gustan tanto las palabras terminadas en *illa*. Fué con vestido de *chinilla*, corbata de *chinilla* a grandes cuadros, chaleco blanco de *coletilla*, y para rematar la cosa, le ha dado por dejarse crecer la *perilla*.

Excentricidades de don Ernesto.

Cuando el señor Presidente con las palabras sacramentales declaró abierta la sesión, nos arrellanamos todos en nuestros asientos para esperar la lectura del mensaje que enviaba el Jefe del Ejecutivo.

Y qué mensaje! Media hora fué corta, para que el pobre de Adán Acosta terminara de leerlo.

Apenas lo hubo terminado de leer, el diputado Grillo, que de grillo no tiene nada hizo una moción sensacional: «declaremos, dijo él, que en el conflicto habido entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo, el señor Presidente del Congreso ha sustentado la tesis buena, y mandemos de nuevo a publicar los contratos petroleros.

Las barras lo ovacionaron; don Máximo se puso verde; Ernesto ni respiraba, y Acosta le hacía señas a Gutiérrez, por detrás de don Máximo, pues esos dos señores, durante toda la sesión estuvieron así, entendiéndose por señas y a hurtadillas de don Máximo.

Guardia, que nunca se separa un ápice de la línea que le traza su deber, se levantó airado contra la moción de Grillo; y allí fué Troya: se dijeron todas las palabras feas del «diccionario político». Mas, pasó la tormenta, y cuando más tranquilos estaban, se le ocurre a Anderson soltar otra bomba: hay que interpelar al Ministro Acosta, dijo Anderson, para que nos informe acerca de los sucesos de Nicaragua. Es necesario saber por qué mantenemos a estas horas, relaciones diplomáticas con nuestra vecina del Norte.

Las barras aplaudieron entusiasmadas, y cuando Anderson terminó de hablar y todos esperábamos que la moción fuese votada entre el regocijo que es fuerza nos despierte la defensa del decoro nacional, un silencio de muerte llenó todo el salón; ni un solo diputado pedía la palabra.

Es que don Luis no los supo impresionar, dijo alguien a mi lado; es que don Luis no tiene imaginación para hablar, es un hombre hecho a cincel, y sus discursos son de cliché: «la imagen de la patria...» «la losa fría del desprestigio...» «la tradición siempre austera y respetable...», etc., pero es la ver-

dad que en tratándose del honor nacional, son malos hijos quienes esperen las impresiones que les haya de causar algún discurso.

El Congreso debió obrar con más rapidez para votar la moción del diputado Anderson, quien en aquellos momentos estuvo a la altura de un verdadero patriota y por lo mismo, interpretó el sentir del país en general.

Don Máximo suspendió la sesión por cinco minutos para que el Congreso se pusiese de acuerdo; cinco minutos que fueron diez en el reloj, y un año en el corazón de los que estábamos presentes, porque el decoro y el honor no admiten compás de espera.

La moción del señor Anderson fué por fin aprobada en medio del entusiasmo general.

Y como la sesión siguiente fué secreta, no podremos decir qué se resolvió en el asunto con Nicaragua: aquí a los ciudadanos no les es dado saber cómo marchan los asuntos que interesan a su patria.

CRONISTA

La sesión secreta

Se reunió el Congreso en sesión secreta y por supuesto hasta los limpiabotas se enteraron a la salida de lo que allí pasó. Lo que viene a confirmar una vez más la fama de discretos de que gozan los padres de la patria, que en esto imitan a don Alfredo, que es el gobernante más discreto que ha tenido Costa Rica.

La secreta tenía por objeto permitir a don Julio Acosta exponer la actitud tan valiente como decorosa asumida por el Gobierno en la controversia con Nicaragua. Pero don Julio se excusó de asistir. No quiere que nadie se entremeta en sus asuntos con don Diego Manuel Chamorro, por lo menos mientras acaba de arrugarle la cafetera a este Canciller irascible.

El Congreso, cuyos deseos eran recomendarle la prudencia, está ahora sumamente alarmado, porque la atmósfera huele a pólvora. El belicoso don Alfredo está resuelto a no dejarse ultrajar y está ya tomando sus medidas. Ha aumentado ya la fuerza pública dando de alta en el servicio de las armas a Paquito Soler y se sabe que también ha ordenado al Ministro de la Guerra que aliste varios batallones de tenientes coroneles, que se pondrán a las órdenes de Wilhem que es otro Napoleón.



Hacendistas y militares

Un curioso desocupado, que ha tenido la paciencia de leer el nuevo Mensaje de don Alfredo, nos cuenta que este documento es lo que en música se llama variaciones sobre un mismo tema y en lengua vulgar, una nueva lata.

Dice, además, que en él se notan dos estilos bien distintos: uno pedestre y chabacano, que huele a kultura con caimito, en la parte que se refiere a las excelencias del impuesto directo; y otro, más correcto y filoso, en lo tocante al veto. De lo cual se puede deducir que el Mensaje es obra escrita en colaboración por hacendistas y militares.

A la fuerza combinada del dinero y la espada no hay quien resista, como no sea don Máximo, que ya otras veces las ha visto más peludas y sin embargo está más duro de pelar que nunca.

Don Máximo es, hoy por hoy, el único tren que pita, aunque les pese a don Alfredo y demás aspirantes a la mano de doña Leonor.

CONTRIBUCIÓN

PARA UN DICCIONARIO DE TQUISIMOS
QUE SE PERDERÁN EN LAS NIEBLAS DEL PORVENIR

O.—La letra más redonda del alfabeto. De ciertos hombres del gobierno dícese que son una o.

OQUIGRANDE.—Un aparato que baila y habla inglés.

OJERIZA.—Lo que le tiene el gobierno a LA LINTERNA.

OMAR.—Pedagogo cabizbajo y gembundo.

ORÍN.—Costra que cubre el decoro nacional desde el 28 de abril. El plural quiere decir algo muy feo.

OGRO.—Monstruo que come niños. Tata Mundo, pues dicen las gentes que no es *filántropo* sino *antropófago*.

OREJAS.—Algo que abunda en los hombres del gobierno.

ORIGINAL.—Todo lo que no sea un chiste de don Alfredo.

ORO.—El metal más estimado en la presente administración. Por eso se dice que estamos en la *edad de oro*.

ORONDO.—Don Alfredo antes de reclamarle Samuel Naranjo la paternidad de sus proyectos.

OSCULO.—Beso. Preludio de traición.

OFRENDA.—Regalo que significa gratitud y aprecio. Los telegramas del ministro Chamorro.

OJALÁ! — Quiera Dios, así sea; ánimas benditas... que se apée don Alfredo.

OBEDIENCIA.—Lo que Paco se ve obligado a prestar en Limón.

OPOSICIÓN.—Señora que a pesar de ser muy guapa, no le gusta a don Alfredo.

OBLIGATORIO.—El servicio militar en Costa Rica. El voto a favor de los diputados gobiernistas.

OSCURO.—Bruno Coto.

ORLICH.—El mejor orador del Congreso, exceptuando a Ernesto González.

OTILIO.—El director de *La Prensa Libre*. A juzgar por lo que le pasó a Paco, éste debe ser ya coronel por su atrevimiento de sacar en Costa Rica una *prensa libre*.

ALBUM FOTOGRAFICO



DAISY VEIGA

Foto, Hernández

Nunca encontraron las rosas
un jarrón de más belleza,
que la piadosa ternura
de sus manos generosas.

A un padre... de la patria

¡Pero ven acá, simplón!
¿Piensas tú que me he asombrado
de tu triunfo en la elección
si te han hecho diputado
sin tener oposición?

¡Si yo no me asombro de eso!
¿Pero tú, infeliz, no ves
que serás siempre un camueso
en tu casa, en el Congreso,
y en donde quiera que estés?

¿De qué te sirve, ignorante,
tener un cargo importante
si has de ser sin remisión,
el más insignificante
de todos los del montón?

Tu cara es prueba evidente
de tu ineptitud patente,
pues qué otra cosa más cierta
que esos ojos, y esa frente
y esa boca siempre abierta?

Hay quién con cara de listo
es un necio, un botarate,
pero tú... por Jesucristo!
sólo con verte está visto
que eres tonto de remate.

Lo de dentro y los de fuera;
diputados y porteros,
conocen ya tu tontera...
Qué más! Si hasta los maceros
te miran de una manera!...

Y ahí tienes el resultado
de verte tan encumbrado
y a la vista de la gente:
eras un tonto en privado
y hoy lo eres públicamente.

VITAL AZA

TODOS LOS PADRES DE FAMILIA

han de comprar a sus hijos el hermoso libro
de poesías, ilustrado, que se titula:

Jardín para Niños

original de JOSE MARIA ZELEDON (Billo)

Vale ₡ 0-75 el tomo, y se vende en la
Librería FALCÓ & BORRASÉ, 7ª Av. E., 42.

Cuento presidencial

(Plagio)

Cuentos quieres, *Bruno Coto*?
Tengo muchos de contar:
del constante derrochar
de un gobierno manirroto,
del grandísimo alboroto
que armó un contrato *infeliz*,
de un ministro de París,
y del canto de un sinsonte
que don Alyaro del Monte
le regaló a mi tío Luis.

Dime tú de cuáles quieres?
me ha contado Juan Rafael,
que le gustan más a él
los que tratan de mujeres;
más como los pareceres
distintos los hizo Dios,
te contaré para nos
y desde luego, al oído,
un cuento muy divertido
en que tienen papel, dos.

Padeciendo de ambición
un abogado de Heredia,
representó una comedia
que ha servido de irrisión:
una muda procesión
lo llevó bien escoltado
—cual si fuese algo sagrado—
y en desfile original,
hasta dejarlo guardado
en el cuartel Principal.

Una vez allí, un sirviente
fue propagando el rumor
de que aquél era el señor
que iba a hacer de Presidente.
Fue desfilando la gente...
aquí un estrecho apretón,
allá una genuflexión,
una sonrisa, un saludo...
pues lo que darle se pudo
al jefe de la Nación...

En tan preciosa revista
ve el Presidente a un buen mozo,
de ojos negros, negro bozo,
que al verle baja la vista.
Su palabra suelta y lista
y su nariz aguileña,
y aquella cara trigüeña
cautivan al buen señor,
que ante el lógico estupor
declara que lo domeña!

Quién es? Pregunta intrigado.
«Es, le dicen, un viril
muchacho que en el redil
de los mansos nunca ha estado;
enérgico ha protestado
con recia voz de clarín
de los desmanes sin fin
que los gobiernos han hecho:
ha gritado contra el cohecho
y el reparto del botín!

Nunca los hombres lo vieron
acercarse a mendigar
lo que pudiese sobrar
a aquellos que repartieron;
y los gobiernos tuvieron
en él a un franco enemigo,
cuando llevaron consigo
el estigma de ilegales:
siempre reclamó un castigo
que corrigiese esos males.»

Entonces el Presidente
mira al muchacho que tiene
un algo que no se aviene
con lo que dice la gente;
y era de verlo sonriente
cuando en un estrofalario
gesto propio de un templario
el presidente le dijo:
desde ahora lo sabes, hijo,
tú serás mi secretario!

Y así fue! más el gobierno
empezó a hacer disparates,
y eran tantos sus dislates
que la vida fue un infierno;
se fue a la punta de un cuerno
la salvación del país;
la deuda creció en un tris,
y para hacer más *chamarras*
el Presidente de marras
estaba pidiendo el bis!...

Y el secretario que antaño
fuera bravo y fuera altivo,
tuvo un *gesto decisivo*:
desarrugó el ceño huraño
y con un fervor extraño
acuerpó ese proceder,
parecido al que él ayer
con tanta fé combatiera,
cuando alzara la bandera
del decoro y del deber.

Y aunque me hayas de hacer mú,
aquí el cuento terminó;
el muchacho no eres tú,
ni el Presidente soy yo!

Las modas

Está de Dios que en esta capital los hombres, por prudencia, habremos de renunciar a salir a la calle.

La prudencia es madre de todas las virtudes, dice la máxima, y en verdad que nada dice, ya que, siendo tan pocas las virtudes, ni el don de la fecundidad se le abona a esa señora Prudencia.

Pero, nada tiene acatarla, y quedarse en casa, si no se quiere un mal día de tantos, ser llevado a la detención porque una señorita lo acuse de haberle faltado al respeto.

Y es que andan por esas calles tan *al natural* las mujeres, que yo me temo que eso llegue a suceder. A mí que no me acusen: *¡para qué le buscan tres pies al gato!* Y sobre todo, que *no tiene la culpa el pájaro, sino el que baja la rama.*

Cuando pasó de moda el traje angosto, para darles campo a los vestidos anchos y flotantes, nos dijimos todos: qué desastre, nuestras mujeres van a parecer antiestéticas y horribles. Pero no ha sido así. Yo no se cómo hacen esas pillas, para averiguar todo lo que a nosotros los hombres nos exita.

Saben perfectamente que una cosa descubierta por completo no nos provoca y entonces las velan ligeramente para exasperarnos. Saben también que un pedacito de media visible entre el borde de la falda y el de las botas *tres cuartas*, nos deja ensimismados en un mundo de meditaciones.

Hay otras que no se paran en esos pelillos y usan trajes tan transparentes, que es cuestión de mirarlas al trasluz, que en haciéndolo, no puede decir uno como el muchacho que miraba un maniquí donde Robert: *denuncio las continuaciones*, pues la verdad es que no queda nada denunciabile.

Es indiscutible que las modas van un tanto descarriadas. A mí me aterra suponer a dónde se puede llegar por este camino. A veces pienso que los indios nuestros se encontraban a un grado elevadísimo de civilización: figúrense ustedes que ya habían llegado al taparrabo!

Si Dios, como a Eva, llamara a algunas de nuestras mujeres, ésas, también como Eva, tendrían que esconderse avergonzadas.

He aquí por qué al principio decía yo que no debemos los hombres salir más a la calle; nos provocan las mujeres; y como bien se ve, eso, lejos de abrirnos el camino del matrimonio, nos lo cierra, y nos induce a un día de tantos hacer una barbaridad.

Sirva esto como aviso para que después no nos acusen.

El mejor y más completo surtido de novedades se encuentra en

LA FAMA

— C. HERRERO —

Sucesor de HERRERO HERMANO

LA GEISHA

COCKTAILS Y REFRESCOS ESPECIALES

SERVIDOS POR EL PROPIETARIO

PEDRO GIRALT

Tomar Cerveza

y refrescos



TRAUBE

Los preferidos por los costarricenses

ROBERT HNOS.

A pesar de la guerra mantiene este almacén un surtido muy completo en confecciones :::: y tejidos ::::

Precios módicos

Espíritu doctrinario

—No hay cosa más bella, esposa mía, que la caridad cristiana. Así se vive en paz con todo el mundo. Yo, aquí donde tú me ves, sería capaz de sacrificarlo todo por amor a la humanidad.

—¿A mi también?

—Según y conforme... Obrar bien es lo primero, cueste lo que cueste. Así lo comprendo y así lo practico; ¡pero tú, Magdalena, no obras de la misma manera que obro yo!

—¿Qué disparate!

—Has de saber que el jefe de mi oficina me tiene un odio gratuito. No sé por qué; pero le soy antipático. Todos los días me dice que soy un bestia.

—¿Y tú, qué le replicas? Por que yo en tu lugar no le aguantaba semejante grosería.

—Yo no le replico nada. Dios me manda perdonar a los que me ofenden, y yo lo perdono.

—¿Es posible, Casimiro?

—Así es.

—¿Qué majadero te ha hecho Dios!

—Entonces, hija mía, con qué cara, si procediera de otro modo, le diría al Altísimo al rezar el Padre Nuestro: «perdonanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.»

—¡Ah, Casimiro!

—Y hago más todavía, Magdalena: amo a mi jefe iracundo mientras desata sobre mí su cólera implacable, porque es un deber de buenos cristianos amar a los que nos ofenden.

—Pues a mí me parece que eres bastante sinvergüenza.

—No, hija. Estás equivocada. Mira: el otro día, sin ir más lejos, se portó mi jefe más severo que nunca. Daba lástima verle tan irritado. Yo sufría inmensamente. No pudiendo contenerme por más tiempo me fui hacia él y con los ojos bajos, como todo fiel cristiano, le rogué en nombre de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo que aplacara su ira.

—¿Te mandaría a paseo, por supuesto?

—Hizo más: me dió una tremenda bofetada en la mejilla derecha.

—¡Ah, bárbaro! ¿Y por qué no lo mataste allí mismo?

—¡Magdalena, qué has dicho!

—Digo que esas ofensas no las tolera jamás un caballero.

—Un caballero, no... pero un cristiano sí.

—Pero, en fin, ¿qué hiciste?

—Me acordé del precepto evangélico que dice: «Si os peغان en una mejilla, volved humildemente la otra.»

—¿Y se la volviste?

—Sí, amada mía.

—¿Y él qué hizo?

—Me dió otra bofetada más fuerte que la primera.

—¿Qué vergüenza! Yo le habría sacado los ojos con las uñas... ¡Maldita sea mi suerte!

—Calla, mujer, que estás ofendiendo a la Divina Providencia.

—El hombre debe tener dignidad.

—No, Magdalena: caridad.

—¡Desgraciado!

—El día de las bofetadas te aseguro que dormí más tranquilo que nunca, porque mi conciencia me decía: has hecho bien, Casimiro; has hecho bien, Casimiro... Y tuve un sueño delicioso: Soñé que los Angeles y Serafines venían a saludarme

NUESTRAS CABEZAS

(PERSEA GRATÍSIMA)



LA LINTERNA no da nada al que adivine quien es él pudiera, si se enfada, darle a usted de puntapiés.

cantando las letanías. Después vino el Espíritu Santo en persona y me colocó una rosa en cada mejilla, mientras su Divina Majestad me decía: tú eres conmigo en el Paraíso... Pero, ¿por qué lloras, mujercita?

—¡Lloro de indignación! ¡Lloro de vergüenza! ¡Tú no eres hombre que se respeta y se hace respetar!

—¿Y qué soy?

—Un alcornoque.

—Te engañas. ¡Mira la paz que se refleja en mi rostro! Todos los hombres son mis hermanos. A todos los quiero como una madre a sus hijos. *Pulcra est anima mea;* y sin embargo, no sé por qué me reprochas.

—¡Ay!

—No suspires, Magdalena. La humanidad es buena en el fondo. Voy a referirte un caso, que hubiera preferido mantener en reserva, pero mejor será que tú lo sepas.

—Mejor será que no me cuentes nada, porque voy a caer con pataleta.

—No caerás. Ayer por la mañana me permití hacer una indicación a la criada cuando me ponía el café, y ¿sabes lo que me dijo?

—¿Alguna barbaridad?

—Me mandó rotundamente a... donde tú sabes.

—Haz debido romperle un plato en las narices.

—No, la llamé con mucho cariño y le di una peseta, a fin de devolverle bien por mal. Ella se quedó muy contenta, y yo quedé como si me hubieran puesto una corona.

—Más te valiera haber nacido jumento.
—Pero, mujer, ¿no entiendes que mi recompensa está *allá arriba*?
—Sí; pero mientras estemos *aquí abajo*, los hombres tienen que amarrarse los calzones, si quieren ser gente.

II

—Te digo, Casimiro, que ese jovencito que viene hacia nosotros me mira con ciertas intenciones...

—Al prójimo como a tí mismo. Déjalo que te mire. En ello no veo mal alguno.

—Es que el muy pillo se ha atrevido ya a escribirme y dice que me ama.

—Bueno, que te ame. «Amaos los unos a los otros», dice la Sagrada Escritura. De suerte que si él te ama, yo también le amaré; tú le amarás y todos nos amaremos.

—¿Eres un adoquín!

—Lo mismo soy en política: amo la mano que me sustenta y la mano que me castiga.

—¡Insolente!

—¿Qué ha pasado?

—Que ese atrevido me ha dado un pellizco al pasar. ¡Corre, Casimiro, y mátao!

—¡Caballero! ¡Deténgase Ud!

—(El gandul deteniéndose). ¿Qué se ofrece?

—Lo he molestado, amigo mío, para observarle respetuosamente, que lo que Ud. ha hecho, no lo vuelva a hacer, porque esta señora es mía, y el noveno mandamiento prescribe que se respete a la mujer del prójimo. No lo lleva a mal y sirva la ocasión para ponerme a sus órdenes. Casimiro Borrego, para servir a Ud.

—El mozo lanza una carcajada y desaparece.

—Mira, Magdalena, qué bien hemos salido del paso. Si yo lo hubiera provocado, habría pecado indudablemente. Y luego hay que perdonar las flaquezas de nuestros prójimos. Por allí se va ese hermano muy contento. Creo que en el fondo me estima.

—La señora no puede más; se indigna, quiere hablar, no puede y cae desvanecida.

III

Muchas y muy bellas son las devotas que están siempre reprochando a los hombres su falta de piedad y su continua omisión en la práctica de los deberes religiosos; pero, aquí para entre nosotros, se me ocurre que no hay una, por devota que sea, que quiera tener un marido tan apegado a la doctrina como don Casimiro.

Esta pregunta la hice yo en corro de Hijas de María, y pedí que alzara el dedo la que deseara un esposo semejante.

—Todas se miraron, sonrieron con malicia y no vi alzado ningún dedo.

Esto me prueba que, para conseguir la dicha en la tierra y la gloria en el cielo, lo esencial es no ser majadero.

JACK THE RIPPER

¿Quiere Ud. confeccionar un rosquete sabroso y alimenticio? Compre HARINA DE MAÍZ BLANCA Y AMARILLA. FINA.—CESÁREOG. GARCÍA.— Teléfono 126.

¿Cuál es el alimento más sano y nutritivo? LA HARINA DE MAÍZ AMARILLO Y BLANCO Cesáreo G. García Teléfono: 126

AMBOS MUNDOS

PAGES HERMANOS

Acreditado Almacén de abarrotes. Gran surtido de conservas de todas clases. Agentes del conocido betún marca COLUMBA.

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA

SAN JOSE

COSTA RICA

Colección EOS

Revista Quincenal

Director: ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

32 páginas de lectura: 10 céntimos. Pidase un número de propaganda a los editores

FALCÓ & BORRASÉ

7ª Avenida Este, 42 : SAN JOSÉ, COSTA RICA

FÁBRICAS DE HIELO DE SAN JOSÉ Apartado 704—Teléfono 218 EL MÁS PURO Y MÁS BARATO

LOS GRANDES PENSADORES

A TREINTA CÉNTIMOS TOMO

Páginas escogidas, Víctor Hugo.
Las clases jonaleras, F. Pi y Margall.
Miscelánea filosófica, Voltaire.
La propiedad, P. J. Proudhon.
Crítica del Cristianismo, F. Laurent.
Temas varios, Eduardo Benot.
El Hombre y la Tierra. (Frag.), E. Reclus.
Las Ciencias históricas y las Ciencias naturales, Ernesto Renan y Marcelino Berthelot.
Crítica social, Emilio Zola.
De los Jesuitas, J. Michelet.

EDICIONES MINÚSCULAS

A VEINTICINCO CÉNTIMOS TOMO

Las Fantasías de Juan Silvestre, Carmen Lira.
Oro de la Mañana, Rafael Cardona.

EN NICARAGUA



—Hola, Paco, usted aquí
y olvidado de su amiga?
—Al que le pregunte; diga
que hace tiempos que me fuí.

LA TUMBA DEL POETA

¿Cabrá un recuerdo triste revuelto con los cascabeles del carnaval patrio y a la vera de las cascabelas de ironía que hacen la delicia de los lectores de LA LINTERNA?

No me parece que Aquileo, si estuviese vivo, se desdeñara de acompañar a estos futuros soldados de la República, que alistan sus primeras armas entre *carretillas* de sarcasmos y olvidan por ardor juvenil que la moderna táctica consagra el uso de la trinchera, donde se tira la bala y se defiende el cuerpo. Ya hubiera venido a ayudar a hacer, con el agua fresca de la verdad, sinapismos de ingenio picante; y el ex-redactor en dos épocas de *Boccaccio*, nos habría proporcionado seguramente más de un epigrama, labrado a costa de la familia reinante, con elementos recogidos aquí y allá en Heredia, tan saturada, a lo que se me alcanza, de buenas frases y de mejores chascarrillos.

Es probable también que a estas horas hubiese alcanzado su cornetazo, y en calidad de teniente o capitán de las milicias periodísticas, estuviera adiestrando su Pegaso en las planicies liberianas, o disciplinando el Caribe, o fortificando el Pacífico, o burlándose, en la línea de combate, de los arrechuchos fronterizos con que el Tío Sam nos oprime desde La Cruz hasta el rabo.

Se dijo además de los artistas, que son inmortales; y el descubridor del filón de tierna poesía en nuestros conchos, no puede estar muerto, no, aunque así nos lo dice una leyenda venida de Barcelona.

Cuando nos la contaron, todos nos indignamos. No podía ser cierto que nuestro querido poeta hubiese fallecido; su espíritu, des-

ligado de la materia que todo lo entorpece y emporca, tenía que estar hecho luz en los destellos de nuestras auroras, convertido en gorjeos en la espesura de nuestros bosques, disperso en cristales en la inquieta garganta de nuestros hijos; y hasta alguien pensó—como fué tan travieso—que se escondía por broma en el rosicler falsificado de esas mejillas trastornadoras con que nuestras chicas andan pescando bobos.

Con esa pegajosidad que caracteriza los movimientos de nuestra apatía, en cuanto alguien repicó dos matracazos nos pusimos a temple de apoteosis, y no así como así, sino de apoteosis permanente, para consagrarlo como gloria nacional. En cada pecho se iluminó de pronto una lámpara eterna, que no parecía el país sino una enorme capilla ardiente, dispuesta a la vela inacabable.

En medio de tanto fulgor, no recuerdo ahora si además de las quejas y lamentos, circulares y convocatorias, hubo la formación de comisiones distribuidas para proveer los medios indispensables a fin de darle forma visible a nuestros sentimientos de admiración y cariño.

Estoy seguro, eso sí, de que hubo veladas entusiastas, donde oímos con recogimiento anécdotas sueltas de su juventud y hasta el rosario, abundante de flores marchitas, de su vida de poeta. Por entonces, sin que hubiese trascurrido mucho tiempo, ya algunas lámparas de aquellas iban degenerando en candiles y aun muchos parpadaban en las agonías del entusiasmo.

Pero llegaron los prestos; y el poeta nacional reposó en una huesa de suscripción, adquirida por admiradores y amigos.

Y no tengo que seguir señalando la marea baja de esos gloriosos propósitos, pues

ya sabemos lo que son buenas intenciones y la chinilla que dan.

Llegó el día de los difuntos. La piedad modesta y la ostentación altiva se dieron cita en el camposanto, y levantaron, una sus plegarias íntensas que atraen a los muertos, y otra sus altares soberbios que llaman a los vivos.

Las tumbas insignificantes donde la tierra abraza y consume unos despojos sin historia, tienen en este día su visita y su oración; y lo mismo los mármoles donde hacen corta escala, antes de descender a la madre común, algunas cenizas preclaras o simplemente bien guardadas por dolientes ricos.

Hay una solidaridad de cariños y de respetos que borran categorías y achican distancias; el muerto del vecino que llora nos convida sinceramente a llorar; y el homenaje de los pudientes presta sus galas y sus flores aun a aquellos que no pueden permitirse más que un ramo de ciprés mojado en llanto.

Pero hay en estas festividades lúgubres una clase de muertos poco envidiables: los que por derecho nos pertenecen a todos.

—Yo quisiera—me decía acongojado el anciano padre de Aquileo—traer esas cenizas para este mausoleo de la familia; me duele, me duele en el alma, ver ese cuadrito cementado, perdido entre la extensa sabana, separado de los suyos. Aquí es donde yo sé pensar en ellos, aquí donde me parece que los abrazo en un solo cariño, a donde mis lágrimas brotan para todos...

No se atrevía a formular la queja: Pertenecer a todos y a ninguno, no recibir de nadie, por cuanto hay muchos obligados, una flor, ni un recuerdo; pasar desapercibido, sin una señal que lo indique ni un letrado que lo distinga; ser un espíritu ilustre y tener una tumba olvidada, no despertar en quienes disputaron en su familia aquellos despojos, ni una mirada pasajera ni un pensamiento; no saberse si la corona de los deudos es una ofrenda extraviada...

Si en medio de la procesión de difuntos que acude a recoger a los cementerios la manifestación de nuestro cariño y a medir su firmeza, viene el espíritu de Aquileo alegrándolos a todos con los chispazos de aquel dúctil ingenio que de toda situación sacó partido para provocar la sonrisa, no hay duda que al mirarse bajo un metro cuadrado de cemento, perdido en la sabaneta, habrá lanzado epigramas dolorosos contra los que poseídos de tantos afanes por adueñarse de sus cenizas, las dejamos reposar, ya tan presto olvidadas...

FABIO BAUDRIT

Los connotados

Se equivocó don Leonidas Briceño cuando hizo rectificar en el Congreso la asepsión de la palabra connotado diciendo que ésta no es lo mismo que notable, sino que indica el parentesco de una persona con otra.

Se equivocó, porque de esta vez los hombres más notables del gobierno, son todos connotados.

Suscríbase a "Colección Eos"

Imprenta y Librería Falcó & Borrásé